

Henry Francis Kamen, historiador británico de origen birmano, es doctor por la Universidad de Oxford y miembro de la *Royal Historical Society*. Ha sido profesor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Barcelona desde 1993 hasta su jubilación en 2002. Actualmente imparte conferencias, investiga y colabora con el diario español *El Mundo*, así como con otras publicaciones periódicas en Estados Unidos.

Rocío García Bourrellier
Universidad de Navarra

Langan, Jeffrey J., *The influence of the French Revolution on the lives and thought of John Adams, Thomas Jefferson, Edmund Burke, Mary Wollstonecraft, Immanuel Kant and Pius VI. The end of conservatism*, Lewiston, New York, The Edwin Mellen Press, 2012. XIII+158 pp. ISBN: 9780773426450.

Preface, p. v; Acknowledgements, p. xiii; Introduction, p. 1; Chapter 1. The revolutionary guilt of John Adams, p. 9; Chapter 2. Liberal tensions in Burke and Wollstonecraft, p. 39; Chapter 3. Immanuel Kant: terrorist conservative, p. 61; Chapter 4. Pius VI's statemanship during the French Revolution, p. 99; Conclusion, p. 125. Bibliography, p. 145. Index, p. 155.

Es conocida en el mundo norteamericano la postura de Langan frente al relativismo cultural occidental, así como sus esfuerzos por sentar las bases filosóficas que devuelvan los criterios morales al sistema educativo. En este sentido, y como afirma en su prólogo E. Michael Jones, este nuevo libro es una crítica del conservadurismo norteamericano que reclama el alejamiento de un poder políticamente corrupto. En el breve ensayo, de ciento cincuenta y ocho páginas, el mito del excepcionalismo americano -uno de los pilares del conservadurismo- cae bajo el martillo del análisis filosófico del autor. La misma cultura que ha promocionado la libertad religiosa está impulsando al mismo tiempo una cultura del relativismo que permite, una vez más, explotar a los débiles. El rechazo que muestra Langan frente al conservadurismo es una afirmación de la independencia filosófica de los católicos americanos.

Partiendo de la idea de que el conservadurismo que inició Edmund Burke como una reacción a la Revolución Francesa, no apoya la tradición de un modo contundente, el ensayo examina el pensamiento y las vidas de pensadores significados de la historia anglo-americana, comenzando por el propio

Burke. Langan pretende establecer los principios que guían al conservadurismo y criticarlos. Al mismo tiempo quiere destacar a los grupos políticos que desde la Revolución Francesa representa cada pensador: protestantes de Nueva Inglaterra, evangélicos sureños, católicos y libertarios.

En 1953 Russell Kirk publicó *The conservative mind*, un libro que contribuyó a crear esa alianza conocida en los Estados Unidos como conservadurismo. Kirk fundamenta sus posiciones en una percepción del hombre como ser eminentemente moral. Destaca principalmente el papel del orden y la religión como fuente principal y única de sentido en la vida de los individuos y rechaza específicamente cualquier ideología que, por definición, considera antirreligiosa. Mientras la obra de Kirk logró un consenso temporal, los principios contrarios que escondían varios pensadores y grupos que forjaron la alianza conservadora plantearon la dificultad de conseguir un programa cultural y político de largo término. Los variados grupos radicales que Kirk identifica consiguieron en cambio captar la imaginación de un significativo número de personas.

La hipótesis de Langan frente a esta realidad es que el conservadurismo moderno establece una relación de dependencia con el liberalismo. Cada uno necesita del otro y ambos requieren de un régimen revolucionario para entenderse a sí mismo. Selecciona para su ensayo a Burke y Adams, a quienes Kirk coloca en lugar principal en su propia obra. En el caso de Adams, segundo presidente norteamericano, ha habido además intentos significativos de rehabilitar su figura. La biografía de David McCulloch –publicada en 2001– lo sitúa como fundador y como proto-republicano. Burke y John Adams nos introducen en la cultura política angloamericana. Kant nos muestra una parte de la cultura política germánica. Lo enigmático de su figura ha permitido que los neoconservadores lo presenten también como proto-conservador. Langan lo define contrariamente como un apasionado jacobino que trata de defender su causa. Mary Wollstonecraft, la escritora y filósofa británica defensora de los derechos de la mujer, que reúne en opinión de Langan todos los defectos de una revolucionaria, se estudia porque es capaz de poner a Burke frente a sus inconsistencias.

En último lugar, y como contrapunto, Langan presenta y analiza la figura del papa Pío VI. El libro estudia su labor como estadista. Contrasta sus ideas con las de otros pensadores representativos de la etapa revolucionaria francesa y muestra cómo este papa de la época de la Revolución, al contrario que Burke y que Adams, pudo mantener una relación armoniosa con el pasado. Ello le permitiría entender los principios morales de este caso y saber cómo

aplicarlos. Al contrario que Immanuel Kant, percibió hasta qué punto debía ser un abogado público de sus principios, aun cuando esto comportara la muerte en el exilio.

Langan señala que al posar la mirada sobre las vidas de los que presentadas en este libro se podría decir que finalmente la jugada se invierte. Pío VI, líder de una Iglesia y una civilización que estableció en el pasado la Inquisición, condenó a Galileo, exilió a judíos y musulmanes y combatió en las guerras de religión es ahora sujeto de encarcelamiento y de muerte. Por el contrario, Kant, Wollstonecraft y Adams, que manifestaron sentir gran pánico ante estas realidades, nunca las sufrieron realmente en sus vidas. Paradójicamente las variantes de la ilustración filosófica que defendieron condujeron mucho más rápidamente al encarcelamiento injusto, exilio, y muerte a cientos de miles, si no millones, una vez establecidas las razones revolucionarias en las instituciones gubernamentales, culturales y sociales que reemplazaron a las de la cristiandad.

Tras la revisión de las figuras citadas, Langan concluye su obra estableciendo una comparación en cuanto a su obra de gobierno y sus reflexiones sobre la Revolución. Todos ellos forman parte de una elite intelectual, religiosa y política de la época en Estados Unidos y en Europa que se relacionó entre sí de alguna manera. Pero cada uno tiene una interpretación histórica distinta en virtud de la cual sitúa los sucesos revolucionarios. La postura de todos ellos frente a la relación entre política y religión, la libertad religiosa, la violencia o la autoridad como fundamento de la política tiene como contraste el planteamiento de Pío VI. Los revolucionarios prometen libertad y finalmente la violan, el papa propone autoridad que al final es cauce libertad. Es la gran paradoja de su oposición intelectual a la revolución.

Jeffrey J. Langan enseña filosofía, historia y política en la Universidad de Notre Dame, Indiana. Actualmente es director del departamento de estudios liberales, en Holy Cross College, que ofrece un curriculum interdisciplinario que destaca la historia, filosofía, literatura, economía y política.

Mercedes Vázquez de Prada
Universidad de Navarra